



LA LIDIA

Revista Taurina Ilustrada.

Administración: Calle del Arenal, 27.-Madrid.

PRECIOS PARA LA VENTA		PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN		NÚMEROS ATRASADOS	
25 números ordinarios.....	Ptas. 2,50	Madrid: trimestre.....	Ptas. 2,50	Ordinario.....	Ptas. 0,25
25 » extraordinarios.....	5	Provincias:.....	3	Extraordinario.....	0,50
		Extranjero: año.....	15		

Quedan reservados todos los derechos de reproducción.

AÑO XVI

NÚMERO 3.

Numero ordinario ! MADRID: Lunes 3 de Mayo de 1897. ! Precio: 15 céntimos.

¡MATADORES! ¡MATADORES!

ESTE es el grito que oímos todas las tardes en la Plaza de Toros.

El pueblo, cuando se cambia el primer tercio en el quinto toro, se levanta, agita los pañuelos, y grita como un energúmeno:

— ¡Matadores! ¡Matadores!



Los maestros — llamo maestros a los jefes de cuadrilla — acceden unas veces a la petición de la multitud y otras se niegan. Y en este caso sigue el alboroto y la zambra, hasta

que el banderillero «que sale por delante» clava el primer par de banderillas. ¿Significa esto que el público aficionado goce y disfrute al ver a un maestro — jefe de cuadrilla — alegrar, llegar a la cara y meter los brazos? Yo creo que no.

La mayoría de las veces el diestro a quien corresponde banderillar, sabe más, mide mejor los terrenos y consume la suerte con más arte y lucimiento que su jefe ó director. El verdadero aficionado, el que va a los toros para admirar y aplaudir al torero inteligente, debe preferir el trabajo del banderillero bueno al del maestro, que suele ser banderillero muy mediano, y las más de las veces matador muy mediano también.

Pues el aficionado se contagia, y aunque al principio protesta airado contra la «desmedida ambición» de los pedigüños, concluye por unirse al clamoreo general y grita quizá con más entusiasmo que los iniciadores del jaleo:

— ¡Matadores! ¡Matadores!

Opino yo que esto, que ya podemos llamar costumbre, mal crónico — porque es un mal — ó vicio de temperamento, perjudica extraordinariamente al carácter de seriedad que siempre debe tener, aun dentro de sus naturales alegrías, nuestra clásica fiesta.

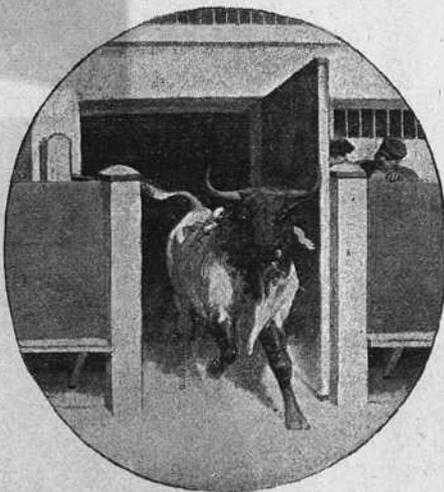
Hay diestros, y no personalizo, porque no trato de zaherir ni molestar a ninguno, que toman esta flaqueza de nuestro público como desquite ó compensación a anteriores torpezas ó a pasadas blanduras de voluntad. Con un buen par de banderillas borran el mal efecto producido con una faena a todas luces censurable, porque en ella no cumplió el maestro como debía, dado su justo renombre y su bien ganada fama; y esto a mi juicio no es admisible, porque no es serio.

Ocurre casi siempre que de los tres espadas que al-

ternan en las corridas de nuestra Plaza, uno de ellos, y a veces dos, no saben poner banderillas, ya porque nunca lograron dominar los secretos de esta suerte, ya porque sentaron plaza de capitanes generales, sin haber aprendido las más rudimentarias nociones de las ordenanzas taurinas.

El lugar en que, por las intemperancias de la multitud, quedan estos toreros, es muy poco lucido; vergonzoso, me atrevería a decir, si no me pareciese fuerte este vocablo.

Porque confiesan, *urbi et orbe*, que no merecen el calificativo de *maestros*; pues ignoran, y por eso no



practican lances ó suertes que sus discipulos, su gente — como ellos dicen — ejecuta a diario, muchas veces con el aplauso de los aficionados inteligentes.

El pobre *Espartero* no accedió nunca a las exigencias del público, cuando éste le pedía que pusiese banderillas.

— A mi pídamme usted que mate toros — decía en cierta ocasión el infortunado sevillano — pero no me pida usted que ponga palos, porque no sé ponerlos.

— Hombre... y siendo matador...

— Usted cuando va a comprar unas botas, ¿le obliga al zapatero a que toque los palillos?

— No.

— Pues entonces véame a mi matar toros, y deje usted que los palillos los toquen ó los pongan los demás. Y tenía razón el infeliz.

Puesto que la Plaza de Madrid disfruta, por derecho propio de la «hegemonía de los mares taurinos», conduzcámonos en ella con arreglo a la seriedad que el arte impone.

Lo que en las Plazas de provincias tiene lógica jus-

tificación, pues en cada una de ellas sólo se celebran tres ó cuatro corridas anuales, aquí en Madrid no tiene defensa posible, porque solemnidades hay — más de las necesarias — donde, para dar mayor esplendor a la fiesta, podría pedirse a los matadores que pareasen un toro, y ellos acceder galantemente a la demanda, dado el carácter solemne de la función.

Demos, pues, paz a la mano, y contengámonos dentro de los límites que el arte nos señala. No caigamos en la monomanía del ridículo, ya que no somos parcos en censurar a otros lo que nosotros hacemos, por costumbre, por *vicio de la sangre* ó «por hacer algo».

No expongamos a un diestro a sufrir un desavio fuera de ocasión y lugar, que si dolorosas son siempre las desgracias en el ruedo, más dolorosa habría de ser, si por nuestras intemperancias «hubiese hule» en la fiesta. Acordémonos de la frase hecha: *¡Zapatero, a tus zapatos!*, y juzguemos el trabajo de la gente de trenza, dentro de la especialidad que cada cual practique, y a la que única y exclusivamente dedica sus facultades y atención.

Y si dijo Brillat-Savarin que el descubrimiento de un manjar nuevo es más beneficioso a la Humanidad que el de cien constelaciones, digo yo, y no brillo en nada, que la implantación de ciertas novedades en nuestra fiesta de toros — la de ¡MATADORES! ¡MATADORES!, por ejemplo — merece, no ciento, sino cien mil constelaciones, que cayendo del cielo, hicieran polvo a toros, toreros, aficionados y danzantes.

DON MODESTO

NUESTRO DIBUJO

LA SALIDA DEL CHIQUERO

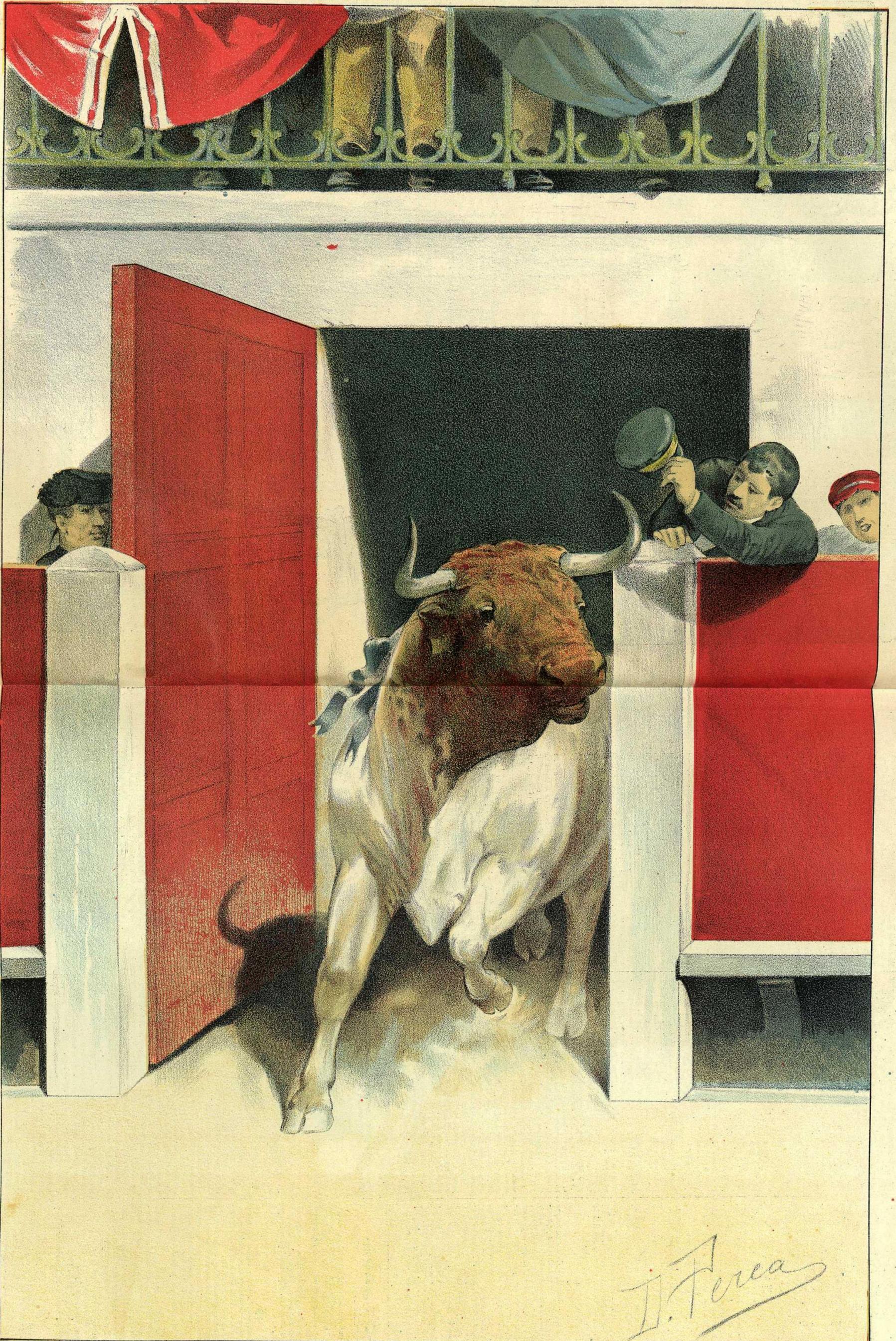
HA llegado el momento con tanta impaciencia deseado por el público; ese instante de anhelo y expectación en que las miradas todas de los concurrentes convergen hacia la puerta que ha de dejar en libertad relativa al principal agente del espectáculo; ese instante en que según Cúchares, el torero no sabe dónde se ata la faja; momento que tiene el privilegio de suspender en todos los labios hasta la respiración.

El primer toro ha traspasado la puerta de los toriles y se encuentra a la vista de los espectadores en el escenario que ha de ser teatro de sus hazañas, desafiando a todo el mundo, moviéndose con vertiginosa rapidez para prestar agilidad a sus remos, que permanecieron inactivos durante algunas horas.

¡Qué momento más grandioso! Ningún espectáculo tiene otro semejante.

Y este instante no puede expresarse mejor que en el dibujo del incomparable Perea que hoy da LA LIDIA.





J. Fereca

LOS TIMADORES LA TONTA DE CAPIROTE

(OBRAS DE REPERTORIO)



Decíamos ayer ó el lunes pasado, que para el caso es lo mismo, que la Empresa de nuestra Plaza quería darnos la *coba* con la corrida extraordinaria del miércoles 28, y subía los precios... ¡Y qué subida, compañeros! ¡Ni la de los cambios! Porque al fin y al cabo éstos no han pasado de treinta,

que es el número de los desengaños, según sabemos casi todos; pero aquéllos excedieron de cincuenta, que es ya la cifra de la explotación y de la usura. Y todo, ¿para qué? Para aumentarnos un Polavieja con coleta, es cierto; pero al mismo tiempo para echarnos al campo dos cabecillas de pezuña, averiados, desvendados é inútiles, con los cuales toda lucha formal hubiera sido vergonzosa é indigna.

El programa lo componían los *flameantes* diestros Mazzantini, Guerrita, Reverte y Bombita, con sus cuadrillas, llamados á lidiar ocho reses inéditas, por mitad, de los Sres. Miura y Veragua, con excelencia el primero y suspenso de ella el segundo hasta nueva resolución. ¡Aunque bastante le importará la suspensión, mientras cuente con su compadre, el de Escacena, encargado de que no se le pudran sus degenerados animalitos, siquiera nos repudran á nosotros la sangre con sus faenas! ¡Vaya un ganadero y vaya un *impresario*! ¡Ni que se comenetraran ó complementaran ustedes!...

La primera impresión de la magna corrida, nos tiró de espaldas, ó si lo quieren ustedes con más poesía,

*casi nos hizo plegar
las alas del corazón,*

al ver aparecer á un cornúpeto blasonado, de mucha respetabilidad y presencia, eso sí, pero con toda la calma y prosopeya de un pacífico manso. Topó dos veces con los caballos, y volvió la cara pacientemente; le llamaron con los capotes, y dijo: *vuelvo, otra vez; y al convencernos de que la fiera no podía ocupar materialmente otro lugar que el corral de incurables, apuntaron los primeros proyectiles en el redondel; suspendióse la lidia, conferenció el primer espada con el Presidente, Sr. Megía, que afortunadamente abrazó nuestra causa, y se presentaron los senadores de puntas en el hemicycle á recoger al diputado con rabo, pero inútilmente, porque éste no podía con el apéndice, y hubo de retirarse por entre barreras y... ¡á palos!, siendo reemplazado por otro toro de Miura, que ocupó el octavo lugar, alterándose por consecuencia el orden de lidia y el reparto en los matadores.*

De modo que la participación del Sr. Duque quedó tan desfigurada en esta tarde, que sólo se redujo á un toro, que ocupó el séptimo lugar, fino, bien recordado y que cumplió con voluntad en el primer tercio; pues el otro que comple-

taba la remesa y que se jugó el cuarto, aunque de bonito pelaje, apenas si cubrió el expediente en buena forma. ¡Pequeña satisfacción en verdad! En vista de lo cual, puede continuar el *chín chín* á la famosa ganadería.

No fué tampoco cosa de este miércoles ni de otro cualquiera el ganado de D. Eduardo Miura, pero quedó bastante por cima del de su compañero, con sus desigualdades y todo. En presencia llevaron la mayoría los de peores hechuras, fea lámina y sacudidos de carnes; pero en todos hubo finura y mucha más madera que en los contrincantes. En el primer tercio cumplieron dos con empuje y bravura, especialmente el quinto, y todos con voluntad, por más que el segundo tardease. En la suerte de varas hicieron los de Veragua una pelea compuesta de 17 puyazos por tres caídas y cuatro caballos muertos, entre los cuatro; los de Miura, entre los cinco, 28 puyazos por siete caídas y otras cuatro bajas en la caballeriza. En lo poco que de sí dió el tercio, señalaron algún buen puyazo Pegote, Cigarrón, Cantares y Molina, y cayó con más estrépito el Inglés.

En la segunda parte, el ganado presentó los síntomas característicos en cada vacada; es decir, que en los de esta provincia predominó la nota de aplomarse y quedarse en la suerte, y en los de Andalucía, por el contrario, la de revolverse y cortar el terreno. Desempeñaron mejor su cometido: Pulga de Madrid, que entró con habilidad en un par; Antonio Guerra, Pulga de Triana, que levantó muy bien los brazos en otro; Ostioncito, Juan Molina y Tomás Mazzantini, distinguiéndose más con el capote estos dos últimos, y en primer término Mazzantini II, por exigirle así los toros en que bregó. Y vamos con los maestros.

Mazzantini (tabaco y oro). — Cayó el diestro en esta corrida del pedestal que prematuramente le íbamos levantando. Revolviéndose y adelantando algo llegó su primero de Miura á la muerte, y la brega correspondió *toda entera* á su hermano, que le recogió, sujetó y toreó á la res en cada capotazo, que como suplemento y enmienda á la muleta, metió después de cada pase, en que se fué del terreno; no paró un momento y los engendró con desconfianza. Queriendo aprovechar para herir, entró la primera vez, cabeceando el toro, á paso de banderillas, resultando la estocada pescuecera y perpendicular, y mal luego en dos pinchazos á volapié en las tablas, tomando hueso, y una estocada en igual terreno, atravesada y pescuecera, terminando un descabello á la primera tan deslucido trabajo. Bueno para la muerte su segundo, también miureño, la faena, en la que quiso adornarse algo, no resultó más que aceptable, porque fué movida y despegada; como igualmente con el acero, en dos medias estocadas á volapié, ida la primera y tendida y saliendo por la cara la segunda, más un descabello á pulso de primera intención. Tal es el debe; en el haber hay que consignar dos quites muy valientes é oportunos en el quinto.

Guerrita (ceniza y oro). — Continúa elevándose sobre el pavés y poniendo en la frente el color de su traje. De iguales defectos que el primer Miura adolecía el segundo, primero de los suyos, pero unos pases ayudados, otro con la derecha y otro en redondo, hartándole de trazo, transformaron ya su condición, rindiéndole por completo cuando en una arrancada el diestro le recibió con un obligado de pecho, dejándolo *chocho*. Con esto se comprenderá que la bre-

ga fué de variado adorno, de sin igual desahogo, aun llevándola en un palmo de terreno, de envidiable inteligencia para el actor y de provechosa enseñanza para los del gremio. La completó entrando á herir con valentía y dejando una corta á volapié, un poquito desviada, que profundizada con tres oportunos pases, dió en seguida con el bicho en tierra. Si no tan oportunamente hermosa, no menos buena y variada fué la faena de muleta del séptimo, que acudía bien al trazo, y que brindó á una dama inglesa que ocupaba barrera del tendido 1. Destacáronse en ella tres pases en redondo, completamente cerrando la circunferencia marcada en torno del toro, y algunos naturales y cambiados lucidísimos. Cuadrada la res, dudó el matador entre citarla para recibir ó irse á volapié (¡lo conocimos!), y optando por lo último, entró en corto, dejando una estocada completa, un poquito ida, que puso al enemigo en condiciones de que le rascara el testuz, le llevara por un cuerno hasta la barrera, y le ayudara á caer entre otras alegrías y monadas. Las dos faenas citadas le valieron dos entusiastas ovaciones y el correspondiente regalo; ovaciones que fueron adicionadas con otra al banderillar el octavo, adornándose lo que permitió la res, con un par al cuarteo un poco delantero y dos seguidos al sesgo, en un abrir y cerrar de ojos, y en sentido contrario uno de otro, magnífico el último; y con otra más al abandonar la Plaza antes de terminar la corrida, para alcanzar el expreso de Andalucía con rumbo á Jerez. ¡Buena tarde!

Reverte (perla y oro). — Acudiendo bien el de Veragua, el muchacho alcalaense hizo una faena de muleta variada, bonita y parando bastante, hasta meterse alguna vez en terreno del toro, á vueltas de tal cual achuchoncillo y dos desarmes, por estar astillada la res. Entró á matar con mucha valentía y por derecho, á volapié, agarrando una gran estocada, un tanto tendida, y quiso descabellar con la puntilla acertando á la cuarta, oyendo muchos aplausos por este trabajo. Al octavo, de Miura, que se entabló, le dió con el trazo sin lucimiento lo que pedía, pero se echó fuera las dos veces que entró á matar á volapié, en las tablas, con un pinchazo en hueso la primera, y una estocada corta, bien señalada, la última. Es decir, que no vimos en el tercer espada nada nuevo.

Bombita (perla y oro). — El mancebo de Tomares dió un paso atrás. Revolvíase el de Miura, y el diestro le toreó en la primera parte de pitón á pitón, y siempre encorvado; ¡él, que es de los que acostumbra á dar la barriga á los toros!, y en la segunda entablándose; gustándonos más con el estoque, sin que estuviera bien, en un pinchazo en hueso, aguantando, y una estocada á volapié, en tablas, delantera y atravesada. En el último, que era el chivo tonto de Veraguas, no vimos más que un poco de pesadez con el trazo, y una estocada con tendencias, á volapié, con el acero. Y esto, con cuatro verónicas y un farol del género coreográfico, formaron la labor de Emilio Torres, de la que urge resarcirse.

Resumen general: que sin el curso de Guerrita, la careada fiesta hubiera sido un fraude más para el público...

Ustedes dirán á quiénes se parecen *Los Timadores*. La acción está exactamente representada en *La tonta de capirote*...

MARIANO DEL TODO Y HERRERO.

CAPOTAZOS

Bronca en el 8.

Al BARQUERO debieron darle un buen repaso los morenos del tendido núm. 8 en la corrida del miércoles pasado, cuando el hombre poné el grito en el cielo al reseñar la fiesta en *El Heraldo*, declarando que hubo *un sin vergüenza que le dió voces subversivas*.

Los del tendido 8 se proponen, por lo visto, corregir de viva voz los excesos del BARQUERO, ya que no saben ó no pueden hacerlo en letras de molde. Esperamos que no haya desgracias que lamentar.



Y es que al buen BARQUERO, bombero mayor de casa y boca del primer espada de la Plaza madrileña, y fiscal implacable del primer espada de la nómina de Bartolo, se le van los remos muy á menudo en sus apreciaciones.

Mató D. Luis muy bien dos toros del Duque de Veragua y uno de Ibarra, con aplauso merecido de todos los espectadores, y EL BARQUERO se hizo polvo *jaleando* estas faenas, y señalándolas con piedra blanca en los anales de la tauromaquia; pero no dijo que los dos torillos del primer criador de bueyes de España estaban *chochos*, y que el de Ibarra era un ratón con cuernos.

Mató Guerra admirablemente en la última corrida extraordinaria el sexto toro de Veragua, de bastante más respeto que los que he citado anteriormente, y como EL BARQUERO no podía negar la bondad de la faena, muerde al mismo tiempo diciendo que Guerrita *colocó una buena estocada hasta la mano, ENTRANDO MEJOR QUE ACOSTUMBRA, PUES NO SE FUÉ HACIA ATRÁS*. Y añade *er tío de la barca*:

«Güeno; pero apunte usted que si no lo hace con esto, dende ahora mesmo yo afirmo que ni es er primer torero.»

¡Ole los hombres! ¿Qué dirán á esto los morenos del 8?



Las faenas desgraciadas de Mazzantini, las *arropa* EL BARQUERO con solicitud cariñosa, disculpándolas por las pésimas condiciones de los toros; y si Guerrita no se luce con bueyes, cosa de todo punto imposible, no establece relación alguna entre el trabajo del torero y el toro que le toca lidiar. Los lances afortunados de Mazzantini, los abulta, los estira, y al hablar de ellos, *se duerme en la suerte*; los de Guerrita, los achica y á veces los pasa por alto.

Nos habla todos los días, entre burlas y veras, de la *calvorota* de Guerrita; pero nada nos dice del *bisoné* de Mazzantini.



Más imparcialidad, querido BARQUERO, porque de no com-

primirse un poquito, van á sospechar las gentes que hay en esto alguna carta tapada, y van á querer descubrir el juego.

Incomparable BARQUERO,
tu parcialidad es harta.
Varía de derrotero,
pues de lo contrario, infiero
que vas á entregar la carta.

VENABLO

TOROS EN MADRID

4.ª CORRIDA DE ABONO.—2 DE MAYO DE 1897.

¿Qué duda cabe que la Empresa quería repetir la suerte del otro día, guardándose paladinamente algún toro, amparada por las veleidades del tiempo? Las señas son mortales: después de una noche lloviendo, de amanecer el día lloviendo, de llover á media mañana, en las primeras horas de la tarde y al empezar la corrida, el cartel de suspensión que todo el mundo esperaba, no pareció por ninguna parte, y no hubo más remedio que emprender el viaje á la Plaza con la consiguiente escama, aunque convencido todo el mundo de que como la entrada estaba hecha, daba principio el espectáculo. Afortunadamente la atmósfera se puso de nuestra parte, y permitió que disfrutáramos de la corrida íntegra y sin remojo, lo cual fué no poca suerte.

De escaso espacio disponemos para la reseña de la fiesta de ayer, que como previamente estaba anunciado, se componía de la lidia de seis toros de la ganadería sevillana de D. Joaquín Muruve, por las cuadrillas de Mazzantini, Guerrita y Bombita; por lo que, omitiendo detalles, consignaremos como preliminares que la entrada fué más que buena; que la tarde se sostuvo; que la Presidencia cumplió bien; que nos dió música en atención á la festividad del día, la de veteranos, que dicho sea de paso lo hizo mejor que la de contrata, y que las cuadrillas fueron recibidas con no mucha galantería, por *mor* del retardo en el arreglo del redondel.

Los toros. — Zainos ó con bragas, negros fueron los seis elegidos para el sacrificio, que es la pinta ó pelo dominante en la ganadería; finos y lustrosos la media docena, como también es costumbre en ella; pero sacudidos de carnes en mayoría, y alguno flaco sin disimulo, efecto sin duda de la escasez de pastos, ó mal estado de los campos en Andalucía. De armadura, desiguales, dominando los gachos, y ocupando los lugares segundo y quinto los de más cornamenta. Respecto á condiciones de lidia, para el primer tercio la calificación general debe ser de voluntarios, pues aunque no salió ninguno de manifiesta bravura, ninguno tampoco volvió la cara, achuchando bastante un par de ellos. El resultado en esta parte fué de 33 varas por 10 caídas y 11 caballos arrastrados, cumpliendo mejor de los encargados de ella, Pegote y Cigarrón, marcando el hierro, y el Largo yendo á los toros.

En el segundo tercio no ofrecieron dificultad particular más

que el último, que lo hizo un tanto levantado, y el segundo que cortaba el terreno. Pusieron los mejores pares: Juan Molina uno superior, al cuarteo, al segundo; Ostioncito otro en igual forma al tercero; Moyano otro de frente al mismo; Tomás uno en corto, al cuarto, y el Pulga de Triana otro con brevedad á la media vuelta al último. Bregando Juan, si acaso.

Mazzantini (verde y oro). — Fué tan breve la faena de muleta, que no puede calificarse ni de buena ni de mala en los tres únicos pases. En los otros tres que dió después de la estocada, reveló desconfianza. Se deshizo del toro, que llegó bien á la muerte, de una estocada á volapié, tendenciosa y caída, saliendo por la cara y un descabello á la primera. Después de la estocada, su hermano Tomás se agarró á un cuerno, por ver si el toro caía, y el matador irritado, le retiró á la barrera. Aunque quizá un poco duro, encontramos justificado y oportuno este rasgo de energía del espada. Esto por lo que hace al primero. En el cuarto, que acudía como por máquina, aunque le toreó de cerca, la mayor parte de los pases fueron sin rematar, muy movidos y precipitados, estando desgraciadísimo al herir en una estocada á volapié, baja. D. Luis, después de esta faena, y en vista sin duda de la intransigencia del público, se afectó extremadamente, teniendo su compañero Guerrita que animarle para que se desquitase con el capote en el toro siguiente, como lo consiguió en parte.

Guerrita (verde y negro). — Con facultades y adelantando, llegó el segundo á la muerte, y aunque la brega no fué de las de lucimiento y si un tanto movida, la llevó de cerca y para quebrantar al enemigo, siendo buena en su última parte. Con el estoque entró primero valientemente al volapié, cambiando los terrenos, en tercios de entre el 1 y 2, clavando media estocada, con tendencias, y bien luego con una buena estocada, también á volapié. En el quinto, que estaba tonto y quedado en sus postrimerías, la faena resultó buena, quizá un poquito larga, porque el bicho se reservaba en la suerte, pero tocando toda clase de pases. Con el estoque, superior de verdad: un pinchazo en hueso á volapié, mejor que muchas estocadas; una estocada en igual forma, sobrada ó contraria, hasta el puño, y un intento de descabello, tocándole algo. Adornándose mucho en el primer tercio del cuarto, y muy bien alentando á Mazzantini, como cumple á un buen compañero. (Ovaciones.)

Bombita (grosella y oro). — Algo quedado el tercero, le muleteó muy bien, cinéndose y con oportunidad, destacándose los pases en redondo. Entró á matar con guapeza, dejando una estocada á volapié, buena, de la que salió rebotado, y que le valió muchos aplausos. En el último, que estaba boyante, la brega muy movida y los pases de muy poco ó ningún castigo, por lo que la res conservaba facultades. Hiriendo, muy medianamente un desarme, un pinchazo en hueso, á volapié, cabeceando el toro; una estocada delantera y tendida y un descabello á la segunda, al amparo de un caballo muerto. Compartió los adornos con Guerra en quites, y dió algunos recortes con capote al brazo con mucha limpieza. Y á casa, que llueve.

DON CÁNDIDO

Imp. y Lit. de J. Palacios, Arenal, 27. — Madrid.